

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EN EL ESTANQUE GRANDE



—Arturito.
—¿Qué quieres, alma mía?
—Anda, rema aprisa ahora que se ha dormido mamá, á ver si nos llevas á Chicago, que es lo que ella quiere.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Con ingenuidad, por Eduardo Bustillo.—¡Pobrecito miopel, por Juan Pérez Zúñiga.—Historia vulgar, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—Bibliografía festiva, por Antonio Sánchez Pérez.—¡Se salvó la honestidad!, por Rafael Torromé.—Un cuento, por Sinesio Delgado.—Mea máxima culpa..., por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRABADOS: En el estanque grande.—La cuestión económica.—Anuncios, por Cilla.



Yo no he visto á la *Bella Chiquita*, que exhibe sus formas en el circo de Parish. Digo esto para no incurrir en el anatema de la *Asociación de padres de familia* y para que mi querido amigo el *Abate Pirracas* comprenda la imposibilidad en que me hallo de intervenir en la cuestión por éste suscitada.

Si, como creo, la *Bella Chiquita* menea las caderas, los padres de familia tienen razón de sobra para escandalizarse y llevar á presidio, si á mano viene, á la pícara, si que también hermosa traspirenaica.

Y perdone mi querido compañero que en esta ocasión me separe de su lado para colocarme á la diestra de los padres de familia (sin hijos) que hoy tratan de apartarnos del mal por todos los medios divinos y humanos.

Porque, vamos á ver: si todas las mujeres diesen en la malhadada costumbre de menear las caderas, ¿adónde iríamos á parar el *Abate* y yo y el mismo Pepé Carulla?

No es que *Pirracas* sea hombre inmoral; de ninguna manera: es que en esta ocasión se ha ofuscado y cree que los padres de familia exageran la nota. Por lo demás, *Pirracas* mismo comprende que eso de menear las caderas no está bien. Recuerdo que una tarde, paseando conmigo por Recoletos, hubo de llevarse las manos á la cabeza diciendo:

—¿Ves qué escándalo?

—¿Cuál?

—¿Ves qué meneo de caderas lleva ese sacerdoté?

Y señalaba á un cura que iba delante de nosotros con los manteos recogidos, á guisa de dama escrupulosa.

Desengáñese *Pirracas*. La Asociación está realizando sus piadosos fines con equidad y aseo. Dos cosas nos hacían aquí muchísima falta: la nivelación de los presupuestos y la Asociación de los padres de familia: lo segundo ya lo tenemos, y lo otro vendrá, en todo lo que queda de semana.

Antes era Madrid centro de corrupción y escuela de malas costumbres. Había relaciones ilícitas en todas las clases de la sociedad; las señoras acudían á los coliseos enseñando la espalda y la contraespalda (que dice Santisteban); jugaban al monte los caballeros; los ancianos libidinosos seducían á las costureras, y la inmoralidad cundía y las almas se condenaban, y yo mismo me vi requerido de amores una noche debajo de una farola de la Puerta del Sol... Pero llegaron los padres de familia con sus procedimientos salvadores, y hoy todo es castidad y dulzura y templanza y agua de vegeto.

El que quiere amar, corre á ver á un *padre* de esos y le dice:

—Con el permiso de usted, voy á escribir una carta amorosa á una joven.

—¿Soltera?—pregunta el padre.

—Sí, señor.

—¿Rubia?

—Pelinegra.

—¡Malo!

—¿Por qué?

—Porque las pelinegras suelen ser impetuosas, y hay que huir del pecado.

—¿Cómo lo conseguiríamos?

—En cuanto se pongan ustedes en relaciones, oblíguela usted á refrescar mañana y tarde. Mucha zarzaparrilla mezclada con agua de Seltz.

—Pierda usted cuidado; refrescará.

Ya no se va la juventud á las casas de juego sin permiso de nadie; ya los puntos piden autorización á los padres de familia.

—Vengo á que me permitan ustedes poner este medio duro á una sota.

—De ninguna manera. El juego es el padre de todos los vicios. Eche usted ese medio duro en el cepillo de las Animas ó cómprese usted con él un escapulario.

Y el punto renuncia generosamente á la sota.

Hoy por hoy, los padres de familia reducen sus investigaciones al campo de la vida pública; pero va á crearse otra Asociación de abuelos de familia, con objeto de repartir la moral á domicilio, como reparten libretas los panaderos.

—Tilín, tilín.

—¿Quién?

—Un abuelo de familia.

—¿Qué quiere usted?

—Venía á ver dónde duerme la criada y si está cerca la alcoba del señorito.

—Pase usted...

—¿Qué es esto? ¿Un cuadro libidinoso?

—No señor, es Eva, sentada en una silla, días antes de salir del paraíso. La ha pintado un caballero amigo de casa.

—Pues hay que arropar á esa mujer inmediatamente, ó doy parte al gobernador... Ahora veamos las alcobas. ¿Quién duerme aquí?

—Servidora de usted.

—¿Echa usted el cerrojo por las noches?

—No, señor.

—¿Cómo? ¿Duerme usted abierta?

—Casi nunca me acuerdo de cerrar.

—¡Qué escándalo! ¡Qué abyección! ¡Qué impiedad!... ¿Cómo se llama usted?

—Pepa.

—¿Pepa qué más?

—Pepa Rabona.

—¿De dónde es usted?

—De Ciempozuelos.

—¿Edad?

—Treinta y cinco años.

—¿Treinta y cinco años y ya duerme usted sin cerrojo?...

—Es que...

—Mañana comparecerá usted ante el gobernador civil, en clase de corruptora de *sigo* misma.

—Pero...

—Á callar. Lléveme usted á la cocina... ¿Qué hay en este puchero?

—El cocido.

—¿Le ponen ustedes morcilla?

—Sí, señor.

—¿Picante?

—Un poco.

—Extraiga usted esa morcilla y arrojela á la basura.

—¿Por qué?

—El picante está proscrito en todas las casas decentes.

La futura Asociación piensa intervenir en todo, hasta en el largo de los vestidos, y habrá un abuelo de familia, de la clase de modistos, que irá á las casas á tomar medida de las faldas y á reconocer las ligas.

—No veo la razón de que use usted unas ligas tan elegantes.

—Me gustan así.

—Pues es un pecado. La liga, para que sea moral, no debe contener adornos de ninguna clase. Además, no veo la necesidad de usar ligas, ni medias; basta con que se ponga usted unos calzones de bombasí, bien fuertes, atados á las canillas con balduque.

*
*
*

—¡Ay, querido *Abate*! Tú no has medido bien las ventajas de una Asociación como la que hoy tenemos. Tú dices que la *Bella Chiquita* es una de tantas mujeres descotadas que se presentan todos los días en sociedad sin producir la indignación de nadie; pero no te fijas en que esa joven menea las caderas y las otras no, al menos en

el teatro; por lo cual la Asociación está en su derecho al exigirle que se pare.

Piénsalo bien, querido *Pirracas*; medita sobre este importante asunto y escribe otro artículo reformando tus conclusiones, si quieres acreditarte de hombre moral, como tu seguro servidor, amigo y compañero

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

CON INGENUIDAD

Cerca estás de Villavieja,
yo hace días que llegué;
quiero que luzca lo ingenuo
de la infancia en la vejez.

Extremos en mí se tocan
y tuya la culpa es;
que á la juventud me llamas
y salto hasta la niñez.

Un cuarto de hora siquiera,
aunque te llegue á doler,
soy todo un *niño terrible*
y la verdad te diré.

Conservas á los cuarenta
gracias de los veintitrés,
y te ven más esas gracias
quizás los que menos ven.

Porque los flacos de vista
reparamos rara vez
en injurias con que el tiempo
pone en guardia á la mujer.

Y no sé qué magia oculta,
sin llegar á mano ó pie,
nos muestra interioridades
que lince no pueden ver.

Que en guardia estás contra el tiempo
por tu conducta lo sé,
pues te añías cuanto puedes
aunque ya es corto el poder.

En las niñas de tus ojos
tienes tu mayor sostén;
que hablan como unas cotorras
de tus ansias del placer.

Y que el placer es tu vida
de tus labios lo escuché,
y las gracias que te quedan
las cuidas mucho por él.

Quieres, si tres años duran,
gozar de ciento en los tres,
y tus ojos nos reclaman
por que las veamos bien.

Todo es materia el reclamo
y eso es lo fatal, porque
si hoy no es cómplice tu espíritu
mañana será tu juez.

El amor grosero sólo
engendra el odio al nacer;
breve goce es el que ofreces,
largo el hastío después.

¿Gracias no tiene el espíritu?
Pues si las empleas bien,
ellas harán que las otras
lleguen más vida á tener.

Sin ellas cubil de brutos
el templo de Venus es,
donde está sin luz el ara
y el amor vive sin fe.

Y tú me oirás estas cosas
como quien oye llover;
que al fin son cosas de viejo
y de poeta también.

Seguirás impenitente
con tu crimen, dulce Inés,
y ese espíritu en tí muerto
muy pronto será tu juez.

EDUARDO BUSTILLO.

¡POBRECITO MIOPE!

(EPISODIO DE MIS MOCEDADES)

A fin de evitarme cien mil desazones,
pusieronme gafas apenas nací.
Con ellas me libro de dar tropezones
y veo los bultos que hay lejos de mí.

Mas no sé qué efecto mis gafas producen
que, así que las chicas la cara me ven
y notan que en ella los vidrios relucen,
me miran con aire de horrible desdén.

Pues bien, en un viaje de puro recreo,
cuando era yo joven, llegóme á chiflar
la bella sobrina de un tal don Mateo,
la flor de las mozas de cierto lugar.

Mis gafas no fueron del gusto de Rosa
(que así se llamaba la rústica huri)
y un día me dijo: «Te advierto una cosa:
si sigues con gafas, no pienses en mí.»

Tan sólo respeto me infundes con lentes;
deséchalos pronto si quieres mi amor,
que al verte con gafas se asustan las gentes,
porque eres un feo de marca mayor.»

.....
Como era mi anhelo casarme con ella,
las gafas un día con furia rompí.
Quedé medio á oscuras, y á ver á mi bella
con gusto y sin gafas corriendo volví.

Sin ver casi nada, marchaba atontado.
Mis planchas de fijo llegaron á diez.
En fin, á un borrico, que estaba parado,
le dije: «Adiós, López,» creyéndole el juez.

Rompí las narices á más de un vecino,
sentí la caricia de un guardacantón...
¡Dios santo, qué apuros pasé en el camino
por causa de Rosa! ¡Lo que es la pasión!

Por fin llegué á casa del buen don Mateo,
busqué á mi Rosita, y hablamos así:
—Al cabo, pichona, triunfó tu deseo
y aquí estoy sin gafas tan sólo por tí.

¿Prometes quererme, simpática Rosa?

—No puedo.

—¿Qué escuchó! ¿Me niegas tu amor?

—Sí, Juan; porque ¿sabes? observo una cosa...
¡que estabas con gafas cien veces mejor!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

HISTORIA VULGAR

En una noche de Enero
por demás lluviosa y fría,
vino al mundo la María
en la calle del Bastero.

Era hermosa la rapaza,
y comenzó su carrera
de modesta verdulera
en la esquina de una plaza.

Allí lució sus primores
de la vida en el abril,
siendo un peón de albañil
el ángel de sus amores.

Pero el ángel tal paliza
á la muchacha «arrimó,»
que María renunció
al ángel, y á la hortaliza.

Nuevo rumbo la chicuela
tomó, buscando ventura,
y fué á lucir su hermosura
al teatro de la Zarzuela.

Amable, risueña y lista
cual no la soñó el deseo,
jamás tuvo el coliseo
más simpática florista.

¡Con qué gracia sin igual,
con qué ademanes mimosos
colocaba á los gomosos
el clavel en el ojal!...

Corría de fiesta en fiesta,
y un día, el menos pensado,
la protegió un abonado
á una butaca de orquesta.

Se adoraron con pasión,
y por fin, la pobrecita
tuvo una casa bonita
en la calle del Carbón.

Poco le duró á María
aquel nido encantador:
antes del año, al señor
lo mató una pulmonía.

Era el casero un grosero,
un egoísta brutal,
y la chica tornó al mal
por culpa de aquel casero.

Mas no volvió á ser florista;
era su voz un tesoro,
y entró resuelta en el coro
de Eslava. ¡Buena corista!

La asediaron mil galanes,
¡si era de gracia un derroche!
y antes del mes, tuvo coche
con un tronco de alazanes.

¡Con qué cándida ilusión
se forjó dichas completas
adornando sus tarjetas
con coronas de barón!...

Pronto tuvo una sorpresa
terrible, desagradable.
Aquel barón tan amable
tenía su baronesa.

Se presentó la señora,
hubo una escena infernal,
y aquello tuvo el final
del rosario de la Aurora.

Después... ¡quién sabe después
lo que á la pobre ocurrió!...
María rodó y rodó
dando tumbos y traspiés,

y hoy su cuerpo sin rival
reposa en tumba ignorada.
¡Lo que á tantas!... ¡La cuitada
fué á morir á un hospital!

E. NAVARRO GONZALVO.

BIBLIOGRAFÍA FESTIVA

Señoras y señores... (á los que tienen la buena y saludable costumbre de leer asiduamente MADRID CÓMICO me dirijo): ¿permiten ustedes que yo les presente tres buenos escritores que han dado á la estampa sendos libros, muy dignos de estimación y de alabanza *ambos á tres*, como dijo un zarzuelero famoso?

¿Que sí? Pues muchas gracias, y allá van las presentaciones... aunque, en rigor, he debido anunciar una sola... porque los tres escritores de quienes se trata son: *Luis de Terán*, autor de una lindísima novela *rotulada* (¿está bien así?) *CLARO OSCURO*; *Catarineu*, poeta que ha publicado una colección de versos á la cual da el nombre de *GIRALDILLAS*, y *DAMIÁN ISERN*, periodista distinguidísimo que escribe cosas muy serias y muy bien pensadas en su libro titulado *DE LAS FORMAS DE GOBIERNO, ante la ciencia jurídica y los hechos*... Pero al primero de estos autores lo presenta el insigne *Pereda*, al segundo lo presenta el inimitable y descontentadizo *Clarín* y el tercero, cuya presentación me correspondiera, no ha menester que le presente nadie, porque

sus hechos hablan por él.

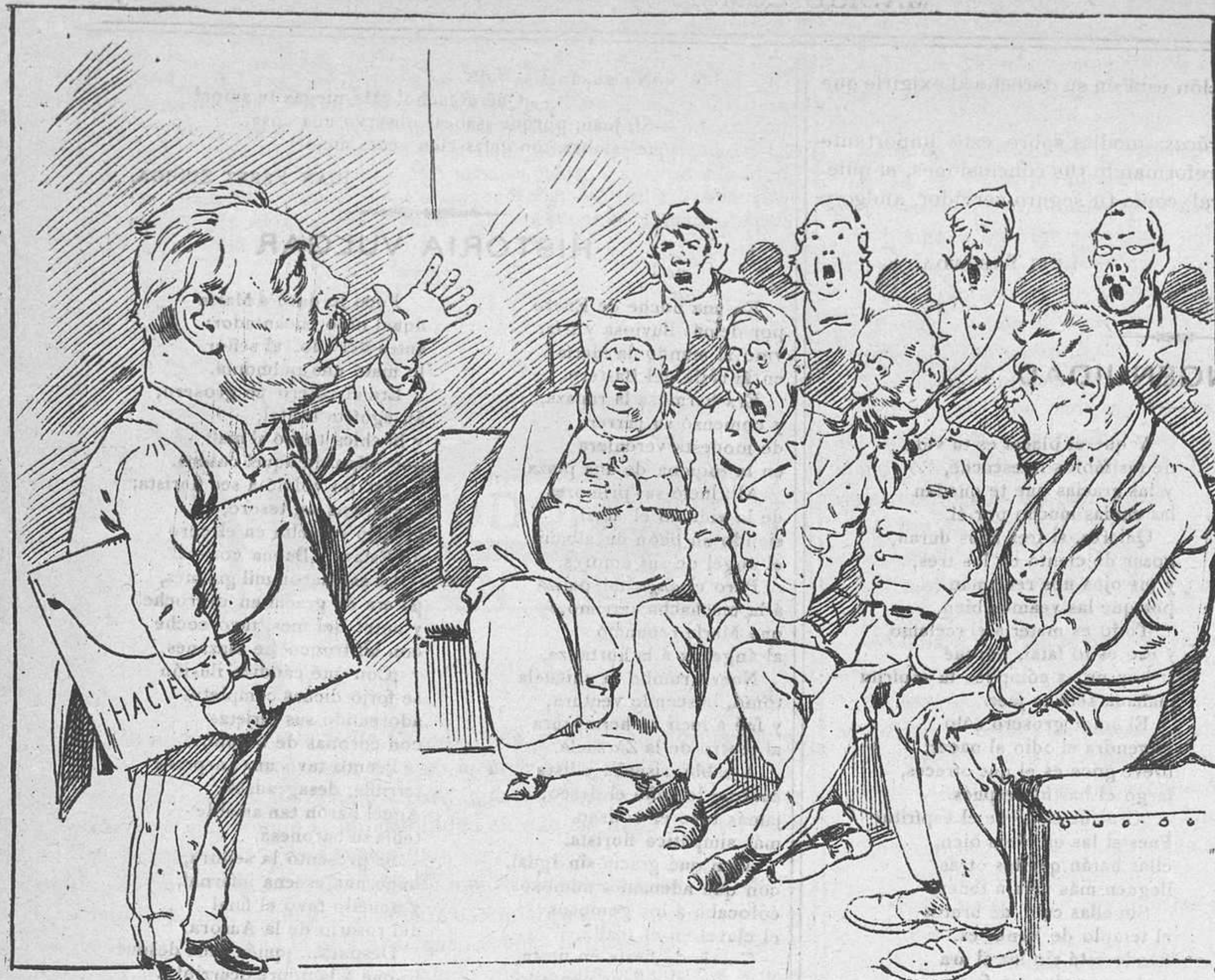
I

Luis de Terán, que piensa y discurre como matemático y siente como artista; que es á un tiempo mismo poeta y filósofo, novelista y marino, denomina (con modestia exagerada) *ensayo de novela* á su obra *Claro oscuro*, que es novela hecha y derecha y de las que celebráramos tener algunas en España para los días festivos.

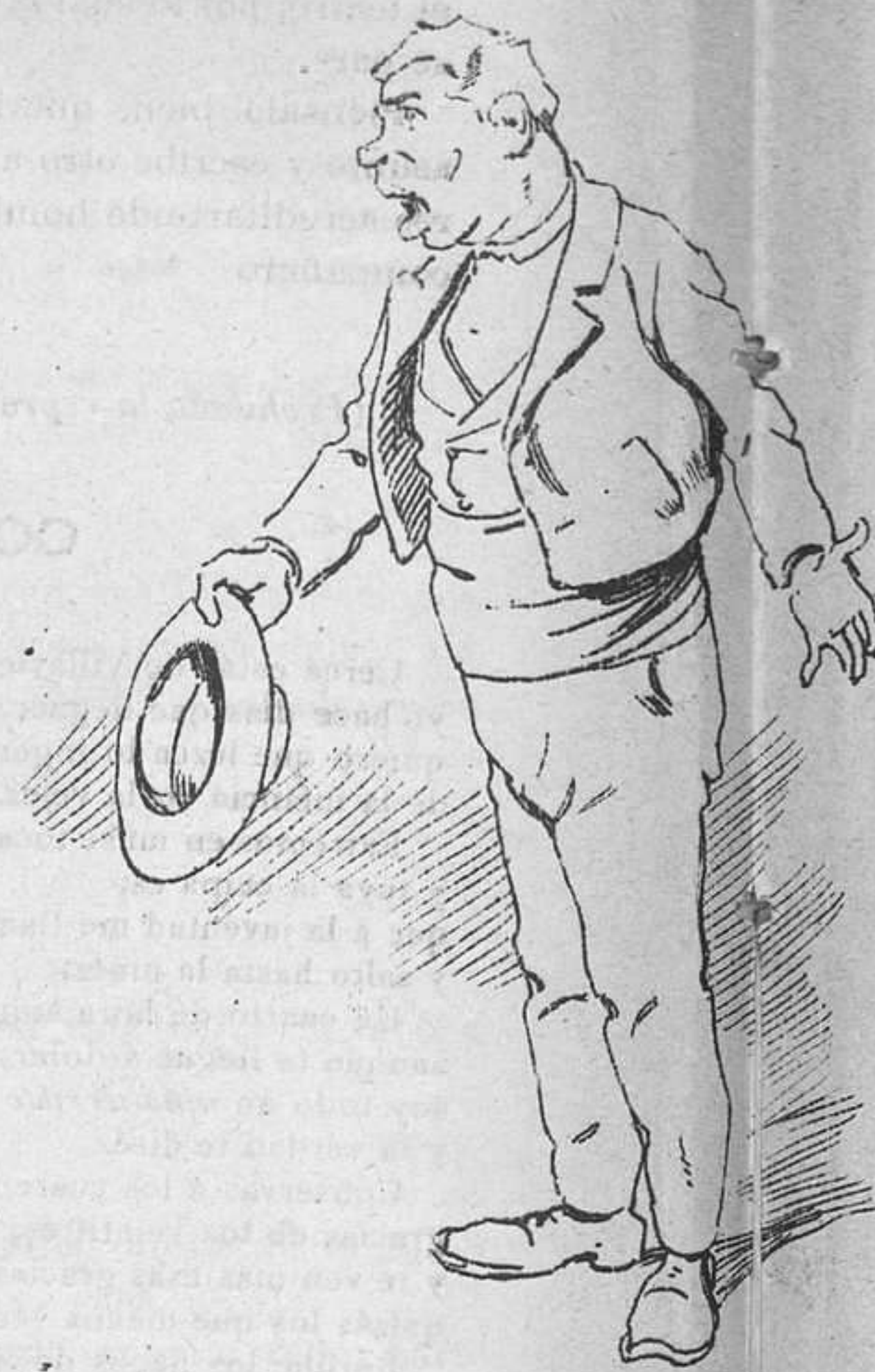
D. José María Pereda, nuestro gran pintor de costumbres, nuestro ilustre novelista contemporáneo, califica de agradable y discreto el *ensayo* del Sr. Terán y dice de la obra... vean ustedes algo de lo que dice:

«Le gustará mucho (*habla del lector desapasionado*) desde luego la villa de Zuria, si no como villa precisamente por el terreno en que se alza, parte de lo que guarda en sus INTERIORES y los hermosos panoramas que se descubren desde la torre de su iglesia, y no le gustarán menos el palacio de Punta-Beltza con los señores que en él moran, la guipuzcoana que les sirve y el médico Azpeita que los visita amenudo, uno de los personajes más pintorescos del libro, y los dos casinos, carlista y liberal, llenos de TIPOS con quienes se pasan muy buenos ratos. Si tiene alma de artista, ha de estimar en todo lo que valen espectáculos como el de las REGATAS y el de la entrada de D. Carlos en la villa, con todo su vistoso cortejo militar,

LA CUESTIÓN ECONÓMICA



Gamazo.—Señores, ustedes saben perfectamente que la Hacienda está desquiciada. Necesito un esfuerzo de la nación para nivelar los presupuestos... ¿Quieren ustedes ayudarme?
Todos.—¡Sí, sí! ¡Vivaaa!...



—Por supuesto eso no reizará con la agricultura que, como usted sabe, está demasiado gravada...



—¡Cuidado con tocar al ejército ni á la marina, que son la base del orden!



—Todo está muy bien, pero hay que dejar en paz á las clases pasivas, porque como usted comprende...



—¡El clero no está dispuesto á tolerar que se le merme uno solo de sus derechos!



—Advierto á V. E. respetuosamente que ni el comercio ni la industria pueden aguantar nuevos impuestos.



—La provincia de... no consentirá que se toque á la audiencia, ni á la capitania general, ni á nada. Al contrario, necesita que se le condonen las contribuciones y que se hagan carreteras.



—Por de contado, no hay que pensar en dejar de pagar el cupón, para evitar una intervención de las grandes potencias.



—¡Ojo con no mejorar inmediatamente la situación de la clase obrera, porque de lo contrario!...



—Por lo demás, cuente usted con nosotros para salvar la patria.

dos cuadros que no se pintan á todas horas ni en cualquier parte, y como hombre de buen corazón ha de gozarse en los plácidos amores de Margarita y Federico y de sentir honda pesadumbre cuando, por azares de la guerra y tiranías de la suerte, llega el idilio á riesgo de acabar en elegía.»

Y después de haber dicho esas cosas el *maestro*, ¿qué puede añadir el más humilde de los aprendices?

¡Ay, Sr. D. José María Pereda! Cuando usted habla, como sabe, poco y bueno, acerca de una obra, el que pretenda emitir parecer propio no tiene más remedio que reconocer como

imposible la hais dejado...!

para todos los que os sigan y escribir al margen: *Conforme*.

En honor de la verdad, á mí me parecen de perlas el libro y el prólogo.

La primeras manifestaciones del amor de Margarita y Federico revelan en el novelista exquisita sensibilidad y dotes envidiables de observador.

Y como no he de poner fin á estas alabanzas sin señalar algún defecto, terminaré diciendo que la locución *más tarde*, empleada por el autor en la página 20 de su libro (y por cierto en un párrafo que tiene mucha gracia), y la voz *exhuberante* que hay en la página 30, no son de mi gusto.

La primera porque *más tarde* no ha sido, ni será sinónimo de *después*; la segunda porque se escribe *exuberante*. De sobra sé que esta última es una simple errata, pero conviene que sea corregida en las sucesivas ediciones.

II

Á Catarineau, poeta muy conocido y muy celebrado, y de quien todos ustedes tienen noticias propias, dice *Clarín*:

«...por regla general versifica usted con buen oído, noble frase, algún sentimiento y cierta idea, si no original en absoluto, bien asimilada. Se ve que estudia usted más y más cada día, y eso es bueno.»

Ya lo creo que es bueno... y es bueno también que me vea yo en el duro trance de repetir, después de copiar las palabras del entendido crítico, lo mismo que dije después de haber reproducido las del gran novelista: *Conforme*.

En realidad, no estoy ya tan conforme con lo dicho por mi queridísimo amigo *Alas* como lo estuve con lo expresado por mi amigo (no menos querido) *Pereda*; éste es menos exigente; aquél más severo... El novelista ejerciendo de crítico habló como el compañero habla al compañero; el crítico, desempeñando funciones de su ministerio, se mantuvo en el campo de la crítica, y, á mi juicio, resulta parco en el elogio y acaso también excesivamente duro.

Yo creo, salvo mejor parecer—y no me propongo (ni por pienso) enmendar la plana á *Clarín*, —que sin miedo á pecar por exceso de benevolencia podía decirse algo más del autor de *Remember*, *La afición y el compás*, *Amor sin nombre*, *Los amores imposibles*, aunque, para hablar con franqueza, también podría y debería decirse algo menos del autor de *PANEM ET CIRCENSES*, un soneto en que el poeta se burla, con donaire, eso sí, pero con injusticia, de las *fiestas del pueblo*... Y sin el pueblo, ¿qué serían los poetas? ¿Qué valdrían los artistas?... Ingratitud es ésta muy común en los poetas y en los políticos: solicitar el aplauso de las multitudes y luego burlarse de ellas ó despreciarlas.

Pero, en fin, *Giraldillas*—pasando por ese pecado venial del autor y algunos otros pecadillos de menor cuantía—es libro que puede y hasta debe ser comprado por quien disponga de *dos pesetas* y leído por quien tenga buen gusto.

III

D. Damián Isern se presenta á sí mismo en su hermoso libro titulado, según dije antes, *DE LAS FORMAS DE GOBIERNO, ante la ciencia jurídica y los hechos*, y cuyos dos tomos son por cierto inmejorable tarjeta de entrada.

El Sr. Isern, que hace ya mucho tiempo dirige el diario *La Unión Católica* y que profesa opiniones políticas y filosóficas y religiosas muy diferentes... es poco diferentes... contrarias á las mías, trata en su libro, con imparcialidad que seduce y con erudición que maravilla, de la monarquía y de la república.

En otra ocasión y en otro sitio hablaré más extensamente del libro del Sr. Isern, y hasta procuraré refutar afirmaciones suyas con las que no puedo estar conforme; aquí debo concretarme á cumplir mi promesa: presentar el libro, ó para hablar con más exactitud, anunciarlo... y retirarme por el foro.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Mayo 1893.

¡SE SALVÓ LA HONESTIDAD!

Cartas que escribió un pastor protestante, en Ili-pur (1), al hermano superior de las misiones del Sur.

«Ili-pur dos Febrero.
Querido hermano:
No ha llegado á esta isla ningún cristiano.
Son bastante benignos los naturales,

(1) Isla salvaje, que si no existe debiera existir.

pero habitan en cuevas, como animales, y visten todavía como Dios quiso vestir los moradores del paraíso.
Hablar á las mujeres me causa enojo, porque me da el mirarla grande sonrojo; y aunque sé mis deberes de misionero, siempre llevo la vista donde no quiero.
Antes de predicarles nuestra doctrina, mandadme dos mil varas de percalina; les haré unas enaguas como yo pueda, y el pudor, de este modo, salvado queda.
Hace un calor terrible; yo sudo á mares.
Vuestro hermano evangélico, William Jam-Kares.

Ili-pur Abril siete.
Querido hermano:
Ya veo que mi ruego no ha sido vano.
Recibí las enaguas, muy satisfecho de ver que mi trabajo ya estaba hecho.
Al momento las prendas he repartido, y están todos muy guapos con su vestido; y yo también le llevo, que estos calores me daban con los hábitos muchos sudores, y también lo hago, hermano, porque con esto les doy señal bien clara de hombre modesto.
Siento ahora tal frescura con esta enagua, que parece que vivo dentro del agua.
Es invención muy cómoda, muy peregrina, llevar sólo una falda de percalina.

¡No dudo que el Eterno me habrá inspirado!
¡La moral de esta isla la hemos salvado!
Huyó la desvergüenza de estos lugares.
Vuestro hermano evangélico, William Jam-Kares.

Ili-pur Junio treinta.
Querido hermano:
Con lluvias torrenciales llega el verano, y con la primer lluvia que hemos sufrido, la moral de la isla se ha derretido, pues hombres y mujeres, con gran presteza, se han echado las faldas á la cabeza.
Y en los días que llueve, la honesta falda, que llega á los talones, sube á la espalda.
Por más que les exhorto no me hacen caso, y estoy avergonzado de este fracaso.
Pero no he visto cosa que me afrentara, pues yo, con mis enaguas cubro mi cara.
Y me he librado, hermano, de mil sonrojos, poniéndome la falda sobre los ojos.
Si por desgracia llueve, ya sé el remedio.
La honestidad se salva por este medio.
En vez que las enaguas atrás se eleven, que puestas en la cara todos las lleven.»

Más veloz que una flecha cruzó los mares esta carta: «Al hermano William Jam-Kares. Me enteré por su carta del grave asunto: ó baje las enaguas, ó venga al punto.»

RAFAEL TORROMÉ.

UN CUENTO

En derredor de la amplia chimenea de colosal campana donde el tronco al arder chisporrotea, y en torno de una anciana de negra toca y de cabellos blancos, se agrupan en el suelo y en los bancos casi todos los chicos de la aldea. Fuera, entretanto, la tormenta estalla y parece que se hunde el firmamento. Tiene miedo el concurso, pero calla porque le atrae el interés del cuento. —El niño Manolín, dijo la abuela, según los que le vieron de chiquito, era un ángel de Dios; el más bonito de todos los chiquillos de la escuela. Por igual todo el pueblo le quería, ganábase cariño y simpatía con su atractivo solo, y por esto, la madre de Manolo calculad lo orgullosa que estaría. Pues bien, este cariño que todo el mundo le tenía al niño excitó contra él la sorda rabia de una bruja muy sabia que habitaba en el monte donde ahora ruge la tempestad atronadora. Y la asquerosa vieja de dos siglos pensó el modo de hacer un atropello, porque brujas y duendes y vestiglos, por lo feos que son, odian lo bello.

Una noche como ésta
escogió la malvada
con la maldita escoba preparada,
para lograr su pretensión funesta,
y el pobre Manolillo, que dormía
en su humilde cunita de madera,
por los aires voló, sin que pudiera
saberse nada de él al otro día.
Loca la madre de dolor, en vano
le buscó por el monte y por el llano
regando con su llanto los caminos
de los pueblos vecinos...
Tanto lloró y rezó, y era tan buena,
que Dios, compadecido de su pena,
se apareció una vez durante el sueño
y la dijo:—No llores, Magdalena;
las brujas se han llevado á tu pequeño,
pero yo estoy contigo
y anularé el poder de tu enemigo.
Y en brazos de un querube
cabalgando veloz sobre una nube
cruzó tierras extrañas,
valles, ríos y mares y montañas,
y en una noche lóbrega y sombría
se encontró de repente,
en un barranco inmundo y pestilente,
del aquelarre en la infernal orgía.
Pidió fuerzas á Dios contra el hechizo,
rompió la gran caldera en mil pedazos,
el concurso rugiendo se deshizo
y quedó sola, con su niño en brazos.
Tornó á la aldea á pie; miles de miles
de leguas sin abrigo ni bagaje,
marchitando sus gracias juveniles
en las fatigas de tan largo viaje.
Ansiosa de llegar, sin saber cuándo,
pobre, hambrienta, aterida, fué cruzando
grandes llanuras, cúspides enhiestas,
¡jalegre siempre con el hijo acuestas!...
Ya veis, pues, por la historia de Manolo,
que el amor maternal es grande y solo:
¡cualquiera madre, idólatra ó cristiana,
por sus hijos al diablo se resiste!
—Menos la mía, interrumpió á la anciana
una niña muy pálida y muy triste.
—¿Qué dices, criatura?

— Sí, abuelita,
que la mía... ¡qué había de hacer eso,
si, siendo yo chiquita,
me abandonó á la puerta de la ermita
y no ha venido nunca á darme un beso!

SINESIO DELGADO.

MEA MÁXIMA CULPA...

Aquí, sin confesonario
y retirados del templo,
voy á hacerme solidario
de un pecado extraordinario,
señor cura, y sin ejemplo.

En mi aldea, que no es fea,
aunque á mí se me figura
un portento de hermosura
por la poderosa idea,

señor cura,
de nacer en tal aldea,
tengo yo, porque Dios quiso,
un ángel del paraíso
que me dispensa el honor
de quererme, con permiso
del Señor.

Un ángel que está en el mundo
por un crimen tremebando;
no por dejar de ser bueno,
sino por ser en la gloria
cosa que pica en historia
tener un ángel moreno...

Pues á mi pueblo llegué
lleno de entusiasmo y fe;
yo bendecía mi estrella;
¡calcule usted mi alegría,
y calcule usted la de ella,
tan grande como la mía!

Con amoroso interés
me aguardaba en el balcón:
yo busqué la inspiración,
para lucirla después,
en un sorbo de *chartrés*
y en varios sorbos de ron.

Y como para hacer boca,
me preparé con un moka
que si le ponen excusas

las musas á quien provoca,
¡guay entonces de las musas!

Con tales preparativos
me juzgaba en posesión
de toda la inspiración
de todos los vates vivos.

Y para aguardar la hora
de la cita,
me senté en la mecedora;

y la mente soñadora
fué á buscar derecha
la charla enloquecedora
de mi morena bonita.

Todo calma; ningún ruido;
sólo danzaba la mente...
y al fin me quedé dormido,
¡dormido profundamente!...

(Próximo á entrar en materia
el penitente suspira,
porque la cosa es muy seria
aunque parezca mentira.)

Y al despertarme después
renegando del *chartrés*
y maldiciendo del ron,
vi, padre, ¡la conclusión
del amoroso interés
de esperarme en el balcón!

Yo, que la quiero, Dios mío,
con pasión devoradora
que hace suyo mi albedrío,
y cuando ella ríe, río,
y lloro cuando ella llora;
yo, que he sentado por ley,
señor cura,

de toda la humana grey
que para una criatura
lo primero es la hermosura,

después la patria y el rey,
y yo, que siempre batallo
por el amor decidido,
y en sus victorias me hallo
y en sus derrotas he sido
el más valiente vasallo,
fué, señor cura, ¡un caballo
cuando me quedé dormido!

Y aunque hay un atenuante,
el del sueño, es muy pequeño,
que es un solemne bergante
quien no espante
por una mujer el sueño.

Y por eso quiero y digo,
para quedar bien conmigo,
porque estoy avergonzado,

que sea grande el castigo,
no tanto como el pecado,
porque eso no lo consigo.

Y quiero pegar pasquines
en las calles y en las plazas,
declarándome entre ruines,
con aptitudes afines
de melones, calabazas
y adoquines,
y en posesión de las trazas
y las crines
y las bestiales cachazas
de los más flacos rocines
que labren todas las hazas
de los manchegos confines!

ANTONIO MONTALBÁN.

CHISMES Y CUENTOS

Otra vez están en danza los padres de familia.

Con la circunstancia de que esta vez se les ha puesto en contra la opinión pública y... la prensa por consiguiente.

Se trata de *La bella chiquita* que, según dicen, hace bailando molinetes, saltos de la trucha y otras monerías por el estilo, y el elemento varonil y de buen gusto ha protestado de que en nombre de la moral le priven de tan apetitoso espectáculo.

Lo gracioso es que ahora se saca á relucir aquello de que... «el que no quiera verlo que no vaya, porque á nadie le ponen un puñal al pecho,» etc., etc.

Argumento que, por lo visto, no reza con los chistes verdes de las piecitas en un acto.

Era muda Loreto,
pero yo la he curado la dolencia
contándole flaquezas de Prudencia
y encargando muchísimo el secreto.

¿Que el cariño que te tuve
va disminuyendo, Carmen?
Descuida, ya crecerá
el día que tú me engañes.

FEDERICO CANALEJAS.

Examen de doctrina:

—¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—Eso... según el sexo á que usted se refiera.

—¿Qué barbaridad!

—No es barbaridad, padre. Para los hombres son diez y para las mujeres nueve.

—Y ¿cómo es eso?

—Pues... porque con ellas no reza lo de «no desearás la mujer de tu prójimo.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. E. R.—Sólo en el primer cuarteto tengo que hacerle á usted dos advertencias: que el verbo *brindar* no se escribe con *v*, y que el verso «y de tu dicha te sentías ufana» tiene más sílabas de las que le había destinado la Providencia.

Pepito.—No puedo aprovechar nada. En el romance tiene usted la mala costumbre de asonantar los versos libres, y eso está muy mal hecho, ¡qué porra!

Pepolipi.—Hay cosas que no tienen remedio. Porque sigue usted descuidándose mucho en la medida. Eso de «así, si Juanita te da un mico,» pongo por ejemplo, ni tiene ritmo, ni acentuación, etc., etc.

Maruri.—Muy bien... para salir del paso en un compromiso de álbum con cantoneras de metal y todo.

Pizzicato.—No se ha hecho la miel, etc., ni los endecasílabos para quien no sabe manejarlos.

Quitina.—Las amorosas tristes... corren gravísimo riesgo de ser vulgaridades como castillos.

K. Chorro.—Empieza usted de la siguiente desastrosa manera:

«Paseando iba por una calle
cuando vi un talle juncal
hermosa que más no cabe
era una niña angelical.»

Y seguir así sería muy expuesto.

Sr. D. M. M.—Tampoco anda usted muy bien de cadencia y de silabeo.

Mintox.—*Tormenta* y *atormenta*, así uno detrás de otro, son demasiado consonantes. Y lo mismo *celos* y *recelos*. El soneto es flojito.

Sr. D. J. C.—Castellón.—El libro se remitió inmediatamente á su nombre y sin señas. Tal vez por esta circunstancia estará detenido en esa administración de correos. Reclámelo ahí.

Mahoma.—¡Claro! Como usted es el profeta de Alá, tiene unos pensamientos demasiado profundos para el común de los fieles.

Parménides.—Alguno podía haberse aprovechado en los *chismes*, pero como no vienen firmados...

Rodajas.—¡Caramba! Sigo sin poder comprenderle.

K. B. zas.—El diablo que sepa lo que ha querido usted decir con eso!

Boronat.—Los tres cantares son tres vulgaridades de primera fuerza.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



¡Ya está el cólera en Tolón!
¡Ea, niños, á beber
Cognac fino de Moguer,
para hacer la digestión!
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



Los pantalones ingleses
que hay en casa de *Pesquera*
se compran en primavera,
y duran cincuenta meses
sin arrugarse siquiera.
Magdalena, 20.



—Vida mía, ¿tú no sabes
de qué manera las aves
conjugan el verbo amar?
¡Lo sabrás cuando te laves
con *Colonia Palomar!*
Fuencarral, 24.—Perfumería y Droguería.



Una cama á la derecha—y otra á la izquierda, las dos—muy
buenas; ¡gracias á Dios—tengo el alma satisfecho!—Pero una duda
me enfada,—porque ¿en cuál me acostaré,—si ambas son del *Bazar*
de—la plaza de la Cebada?

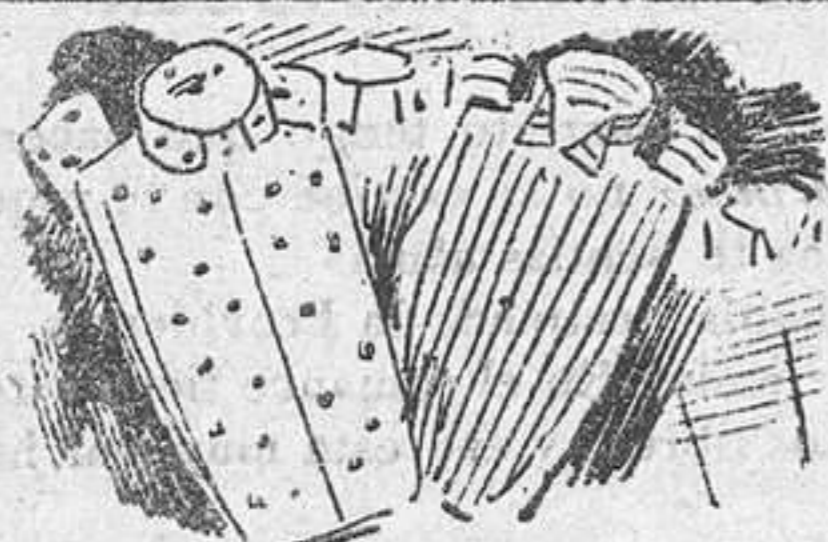
Número 1.



—¿Depende usted, caballero,
me he sentado en su sombrero!
Pero me he llevado chasco:
es de *García Carrasco*,
y aquí lo tiene usted entero.
Carretas, 26.



«Pepe: Te escribo esta carta
porque me tienes muy harta.
Aunque te amé largo rato,
no me has traído una tarta
de *La Flor y Nata*. ¡Ingrato!
Plaza de Celenque, 1.



¡Camisas con rayas!
¡Camisas con pintas!
¡Todas elegantes
y todas distintas!
Martínez.—San Sebastián, 2.

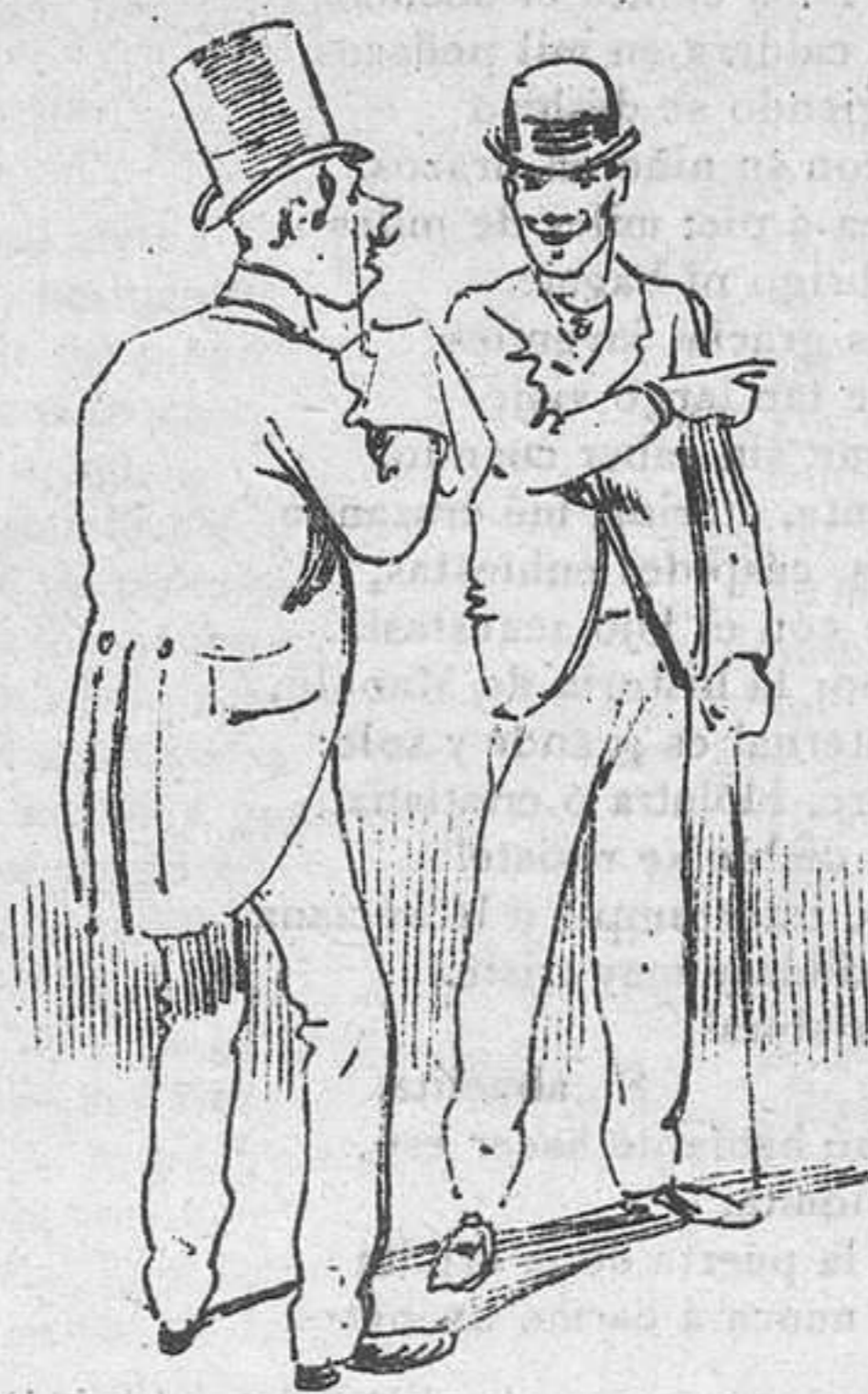


Bebió estando interesante
Quina Palomar Librada
por error, y el tierno infante
salió con barba cerrada.
Perfumería y Droguería.
Fuencarral, 24.



Todos los dientes, niña,
se me cayeron
y *Tirso Pérez* otros
me puso nuevos,
pero tan fuertes
que toda mi energía
tengo en los dientes.
Mayor, 73.

CONSOLATRIX AFLICTORUM



—Desde que *Lagartijo*
se cortó la coleta
estoy inconsolable
y ahogado por la pena.
¡Ya no hay para mí nada
que valga dos pesetas!
Me aburro en todas partes,
y así las horas muertas
estoy vertiendo lágrimas
lo mismo que ciruelas.
—Y ¿quieres consolarte?
—¡Dios mío! ¡Si pudiera!
—Pues anda, ven conmigo,
te llevaré á una tienda
donde hallarás el arte,
que es lo que más consuela.
Florones para techos
de habitaciones regias,
baldozas especiales
de patios y azoteas,
fino mosaico hidráulico
de sin igual belleza,
objetos de *cerámica*
que envidiaría Grecia...
—¿Y dónde está todo eso?
—Pues, hombre, aquí á la vuelta

Alcalá, 18 (Equitativa).
Escofet Fortuny y Compañía.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA—MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA; TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO